

Los obreros vivan a un general reformista. La intervención del gral. Martínez Pita en la provincia de Catamarca y su impacto sobre los trabajadores, los sindicatos y las izquierdas (1940-1941).

Joaquín Calvagno.

Cita:

Joaquín Calvagno (2011). *Los obreros vivan a un general reformista. La intervención del gral. Martínez Pita en la provincia de Catamarca y su impacto sobre los trabajadores, los sindicatos y las izquierdas (1940-1941)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/390>

XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Catamarca, 10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Mesa 65

Historia social y económica del Capital y el Trabajo en la Argentina (1935-1976): la evolución de los procesos de trabajo y la organicidad obrera.

Coordinadores: Lic. Claudia Santa Cruz (UBA) y Lic. Esteban Piliponsky (UNdeT/CONICET)

Título: “Los obreros vivan a un general reformista. La intervención del gral. Martínez Pita en la provincia de Catamarca y su impacto sobre los trabajadores, los sindicatos y las izquierdas (1940-1941)”

Autor: Joaquín Calvagno

Pertenencia institucional: CONICET/UBA/IEGE

DNI: 25.941.181

E-mail: joaquincalvagno@gmail.com

Autorización para publicar: sí

Los obreros vivan a un general reformista. La intervención del gral. Martínez Pita en la provincia de Catamarca y su impacto sobre los trabajadores, los sindicatos y las izquierdas (1940-1941)

Muchos observadores de los orígenes del peronismo fueron sorprendidos por la alianza entre un coronel que creían inspirado por ideas autoritarias y un sindicalismo en el que, según consideraban, primaban las orientaciones internacionales y antifascistas. Por contraste, los simpatizantes del peronismo estimaron que las masas obreras y las FFAA confluyeron armónicamente en un movimiento que aspiraba a la liberación económica nacional. Según Marta Panaia y Ricardo Lesser,¹ por ejemplo, las FFAA sustituyeron a la burguesía nacional al asumir un rol modernizante, urgidas por impulsar el desarrollo de la industria pesada y el abastecimiento de insumos de guerra. Otros autores enfatizaron motivaciones de represión y encuadramiento social que habrían guiado a los representantes de las FFAA, bajo inspiración católica y/o autoritaria.² En lo que hace al sindicalismo preperonista, Hugo del Campo³ subrayó que pese a una orientación abierta a la apertura y la integración con el Estado, los sindicalistas argentinos debieron vencer sus prejuicios antimilitaristas antes de decidirse a quemar las naves en apoyo de una figura castrense. Queda el interrogante de cuál fue la actitud de los dirigentes sindicales con respecto al ejército y a los militares en el período inmediatamente anterior a 1943. En este trabajo aspiramos a responder a esta pregunta a partir del estudio de las actitudes que asumieron las organizaciones sindicales y las izquierdas frente la actividad del general Rodolfo Martínez Pita (RMP) como interventor en Catamarca entre febrero de 1940 y junio de 1941.

I

Las elecciones que consagraron a Roberto M. Ortiz en la presidencia estuvieron viciadas por el fraude más evidente. Durante más de un año después de su ascenso al poder Ortiz en 1938 apenas hizo algo más que declamar sobre sus promesas de restaurar la

¹ “Las estrategias militares frente al proceso de industrialización (1943-1947)”, *Estudios sobre los orígenes del peronismo/ 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1973, pp. 83-164.

² Es el caso entre otros de Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica*, Sudamericana, Bs. As., 1999, esp. pp. 26-30.

³ *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Bs. As., 1983.

limpieza en los comicios. Así, pudo evitarse un enfrentamiento directo con sus aliados conservadores mientras procedía a reforzar sus apoyos en las FFAA.⁴ Al fin Ortiz se sintió lo suficientemente fuerte como para desarrollar una estrategia de acumulación política que, con la mira de purificar las prácticas electorales, tendía a fortalecer la posición de originaria debilidad del presidente –que debía el poder a su elector, el ex presidente Agustín P. Justo– y de su partido, el escuálido radicalismo antipersonalista, sumando en su apoyo los fragmentos provinciales del radicalismo y las fuerzas locales beneficiadas con la reapertura electoral. La demostración inequívoca de que Ortiz se había lanzado en esa dirección fue la intervención de Catamarca (de la que, no casualmente, era oriundo el vicepresidente Ramón S. Castillo, rival de Ortiz en su propio gobierno) en febrero de 1940, donde los funcionarios conservadores locales habían tolerado el empleo del fraude para garantizar la victoria de su partido. La designación de RMP, un militar tenía la ventaja indudable de garantizar la imparcialidad de su misión, neutralizando las quejas de los opositores.

II

Apenas asumió la gobernación, RMP alentó la renovación de la agricultura local, mediante la introducción del olivo y el citrus, productos de granja, algodón y tabaco.⁵ La intervención estimuló la industria textil entre las familias campesinas, obra que culminó en 1942 con la creación de la Corporación Argentina de la Tejeduría Doméstica, de la que RMP fue presidente hasta 1946. Se aceleró la construcción de obras públicas y de la red vial, lo que impulsó las comunicaciones provinciales, el turismo y la integración económica regional. Esta obra modernizante fue posible sin duda por el apoyo político, técnico y financiero del gobierno nacional. El gobierno tomó diversas medidas edilicias, de higiene y salubridad. Con el propósito de “contribuir [...] al mejoramiento de la vivienda obrera, dignificando la vida de los trabajadores de que carecen de recursos para instalar su hogar en condiciones de higiene y de decoro”, el gobierno adquirió tres manzanas baldías en el ejido de la capital para construir casas económicas. Otras medidas de política social estuvieron

⁴ Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina. (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Hyspamérica, Bs. As., 1985, pp. 159-165.

⁵ “En la capital fue ayer inaugurada una muestra de productos de granja”, *La Nación*, viernes 12 de abril de 1940, p. 7.

dirigidas a paliar las situaciones de desnutrición. Además, se repartió ropa y calzado “en abundancia” a los niños de los hogares humildes, asegurando su concurrencia a las escuelas provinciales.⁶

La intervención dio decidido impulso a las actividades del Departamento Provincial del Trabajo (DPT), “hasta entonces adormecidas”.⁷ La organización sindical en la provincia parecía ser muy rudimentaria, pues para 1941 ni siquiera estaban organizados los trabajadores de la construcción, particularmente activos en las regiones del interior.⁸ El problema que recibió mayor atención fue la situación de los trabajadores de la zafra. A mediados de marzo de 1940 el interventor realizó una gira por el oeste de la provincia y emitió luego una comunicación a la prensa en la que se refirió a “la forma denigrantes en que se contrataba a esos trabajadores”⁹ El 20 de abril el DPT dictó el decreto que fijaba nuevas normas para la contratación de obreros fuera de la provincia. En adelante quedaban eliminados los contratistas, que eran también elementos cruciales en la producción del sufragio. Los patrones azucareros se entenderían directamente con el DPT de Catamarca, que tendría a su cargo el registro de colocaciones, los depósitos de garantía y el examen médico de los obreros.¹⁰ Como era de esperar, el decreto levantó la resistencia de los enganchadores, que se allegaron desde las provincias vecinas hasta San Fernando con el propósito de que RMP desistiera de su propósito.¹¹ Se tramitaron acuerdos directos con los ingenios y controlar su cumplimiento fueron enviados cinco delegados a los mismo, en donde se les permitió cumplir una labor de vigilancia y protección de los zafreiros, gracias a

⁶ “Construirán caminos en Catamarca”, *La Vanguardia*, domingo 14 de abril de 1940, p. 3. Provincia de Catamarca, *Un año de gobierno. 24 de febrero 1940-41*, Interventor Nacional General de División (S. R.) Dn. Rodolfo Martínez Pita, s/f, pp. 30-31 y 67-68.

⁷ *Ibíd.*, p. 61.

⁸ Según un informe de Pedro Chiaranti, en 1941 no existía ningún tipo de organización entre los obreros de la construcción de Catamarca, y los salarios eran misérrimos, llegando hasta a \$ 1,20 diario. Sin embargo, en años anteriores se habían registrado episodios huelguísticos. “Considera la F. O. N. C. el informe de P. Chiaranti”, *La Hora*, lunes 24 de noviembre de 1941, p. 5. “Las proveedurías y los contratistas realizan una misma explotación con los obreros del norte”, *La Vanguardia*, viernes 12 de abril de 1935, p. 10.

⁹ “Hizo declaraciones el interventor luego de recorrer la provincia”, *La Nación*, miércoles 20 de marzo de 1940, p. 24.

¹⁰ “Fue reglamentada la ocupación de obreros fuera de la provincia”, *La Nación*, lunes 22 de abril de 1940, p. 17.

¹¹ “Viviendo en míseras cuevas de las barrancas, eran inicuaemente explotados los obreros catamarqueños”, *La Hora*, jueves 2 de mayo de 1940, p. 3.

la colaboración de las autoridades de Jujuy y Salta, que no hicieron objeciones jurisdiccionales.¹²

RMP evaluó que este “experimento social” representaba “una empresa cumplida con éxito”.¹³ ¿Cuáles fueron los alcances del mismo?

En Jujuy, con la simpatía del gobierno nacional, el radical Manuel Bertrés había desplazado a Herminio Arrieta, del oligárquico Partido Popular. El programa electoral de Bertrés contemplaba acabar con la explotación de los obreros en las empresas mineras y azucareras y coordinar su acción con la de RMP.¹⁴ Apenas asumió el gobierno en mayo de 1940, Bertrés intimó a los dueños de los ingenios de la provincia a elevar los jornales de \$ 2,70 a \$ 4,20 por tonelada de caña, conforme a la ley, y envió a la legislatura un proyecto para la reglamentar la contratación de braceros agrícolas.¹⁵ Como había ocurrido en otras ocasiones en que un político que accedía al gobierno provincial intentaba reglamentar las condiciones de trabajo y retribución de los ingenios, Bertrés se enfrentó con una firme resistencia. El 31 de mayo los ingenios anunciaron que postergarían el inicio de la zafra hasta que quedara resuelta la cuestión del salario mínimo de los trabajadores.¹⁶ Sin embargo, ordenaron comenzar la cosecha, confiados en que estarían en condiciones de evitar la modificación de las condiciones salariales, aun cuando podrían enfrentar una situación laboral conflictiva y de que en tal caso era muy probable que el gobierno no actuaría de su parte. A fines de junio funcionarios provinciales visitaron los ingenios con el propósito de fiscalizar las condiciones laborales y sanitarias.¹⁷ Casi de inmediato, se desataron sendas huelgas en los tres grandes ingenios jujeños.

El movimiento comenzó el 27 de junio cuando se declararon en huelga entre 1800 y 2000 obreros del ingenio La Esperanza por no haber cumplido con lo prometido al convenirse su empleo.¹⁸ El conflicto comenzó con el reclamo de unos setecientos obreros

¹² Provincia de Catamarca, op. cit., p. 64.

¹³ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁴ “Para crear un clima de violencia los oligarcas azucareros dilatan la solución del conflicto”, *La Hora*, jueves 4 de julio de 1940, p. 4.

¹⁵ “Deben pagar justos jornales”, *La Hora*, lunes 20 de mayo de 1940, p. 8. “Activan en Jujuy la ley de defensa del bracero”, *La Hora*, sábado 8 de junio de 1940, p. 4.

¹⁶ “Esperan aún solución a un conflicto para comenzar la zafra”, *Crisol*, sábado 1° de junio de 1940, p. 4.

¹⁷ “Actitud patronal frente a la legislación social”, *La Vanguardia*, martes 9 de julio de 1940, p. 5.

¹⁸ “Se declararon en huelga 1800 obreros de los ingenios de Jujuy”, *La Hora*, 1° de julio de 1940, p. 7. “Mantiénese la huelga en un ingenio de San Pedro, Jujuy”, *La Vanguardia*, miércoles 3 de julio de 1940, p. 6.

conchabados en Catamarca, a los que luego se sumaron la totalidad de los trabajadores.¹⁹ El administrador había prometido \$ 3,20 diarios al conchabarlos, pero pagaba luego \$ 2,70 por tonelada, por lo que apenas sí se redondeaban unos \$ 1,80 o \$ 2. Los obreros exigían \$ 3,20 por tonelada o \$ 2,70 de jornal mínimo diario según los arreglos que habían concertado ante el DPT de Catamarca, que un funcionario del DPT fiscalizase las pesadas, el reconocimiento de los jornales perdidos y la prohibición de la expedición de alcohol de caña. En su defecto, reclamaban que se los trasladara de vuelta a sus lugares de residencia.²⁰ Desde el principio se contó con la intervención de un delegado del DPT de Catamarca y en los primeros días, hasta el 2 de julio, el conflicto se desarrolló en un marco de llamativa tranquilidad. Pero cuando los dueños del ingenio intentaron reemplazar a los huelguistas con trabajadores contratados en Bolivia, el conflicto entró en una nueva fase.²¹ La policía privada de los ingenios no dejaba acercarse a nadie y detuvo a un periodista. Los zafreos recibieron la solidaridad de la Federación Provincial y del Sindicato de la Construcción de Jujuy.²²

También en el ingenio Ledesma el conflicto comenzó a partir de los reclamos formulados por los 651 obreros que habían sido reclutados en Catamarca de acuerdo a las disposiciones que impuso el gobierno de la intervención.²³ Desde un principio la huelga asumió contornos de violencia abierta en el ingenio Ledesma, que mantenía vínculos estrechos con el Partido Popular. Igual que los administradores de La Esperanza, los del ingenio Ledesma amenazaron con “arrear” obreros bolivianos para desplazar a los huelguistas nativos.²⁴ No tenemos datos sobre lo ocurrido en el ingenio Río Grande, pero es probable que la protesta comenzara por una iniciativa de los trabajadores contratados en Catamarca. Por gestión del gobierno de Jujuy, el Departamento Provincial del Trabajo inició una serie de reuniones tripartitas.²⁵ Pero ante la imposibilidad de doblegar la intransigencia de los ingenios, el gobernador viajó a Buenos Aires para buscar el apoyo de

¹⁹ “Controlará la zafra del azúcar”, *La Hora*, domingo 14 de julio de 1940, p. 5.

²⁰ “Problemas del trabajo en las regiones del norte argentino”, *La Vanguardia*, domingo 16 junio de 1940, p. 4.

²¹ “Quieren suplantar con bolivianos a huelguistas de Jujuy”, *La Vanguardia*, jueves 4 de julio de 1940, p. 5.

²² “Controlará la zafra del azúcar”, *La Hora*, domingo 14 de julio de 1940, p. 5.

²³ “Empieza a cumplirse en Catamarca la reglamentación de los obreros de los ingenios”, *La Hora*, martes 11 de junio de 1940, p. 4.

²⁴ “Para crear un clima de violencia los oligarcas azucareros dilatan la solución del conflicto”, *La Hora*, jueves 4 de julio de 1940, p. 4.

²⁵ “Se declararon en huelga 1800 obreros de los ingenios de Jujuy”, *La Hora*, 1° de julio de 1940, p. 7.

las autoridades nacionales, ante quienes puso de relieve la gravitación de RMP en Catamarca.²⁶ Resintiendo la presión, el 5 de julio los representantes de la Esperanza, Ledesma y Río Grande acordaron una tarifa de 3 pesos por tonelada de caña pelada.²⁷ Una vez que se llegó a esta solución de compromiso, el 13 de julio RMP partió hacia Salta y Jujuy para controlar la situación de los obreros catamarqueños contratados por los ingenios de esas provincias.²⁸

Los trabajadores de Catamarca aducían que el gobernador había “dictado una ley para protegerlos”. Uno de ellos, de seguro analfabeto, extrajo un arrugado y sucio papel, en el que el R. Gómez leyó el decreto provincial que reglamentaba la contratación de mano de obra catamarqueña. “Los trabajadores ¡se conocen de memoria el decreto! y hablan con una tranquilidad tal que reconforta. ¡No temen nada! Nos dicen: ‘el gobernador –aludiendo al general Martínez Pita– vela por nosotros’.” Este testimonio de R. Gómez no debe verse sólo como un reflejo del predominio entre los trabajadores migratorios de una cultura tradicional, predominantemente oral, que consagraba la autoridad personal de RMP. Era una muestra del impulso que la reglamentación del trabajo en Catamarca había dado a la auto-organización obrera. Conforme al testimonio de RMP, él mismo y los funcionarios a su cargo exhortaron a los trabajadores al “estricto cumplimiento de sus deberes”, aconsejándoles sobre “sus errores”, por lo que posiblemente se refería a un desborde del activismo hacia horizontes que desaprobaba.²⁹ Sabemos que los comunistas activaban entre los obreros de la zafra de Jujuy para organizarlos dentro de la Federación Obrera de la Alimentación y con ese cometido enviaron a Rufino Gómez, aunque seguramente fueron acompañados por militantes socialistas, que tenían varios centros en la provincia, y anarquistas.

A pesar de capitular ante la presión oficial, los ingenios jujeños se las arreglaron para que los aumentos no se extendieran a los trabajadores migrantes venidos de Bolivia. Las divisiones étnicas y nacionales que conformaban las corrientes de emigración laboral facilitaban las discriminaciones que los ingenios arbitraban a su favor. Cuando los indios

²⁶ “Para crear un clima de violencia los oligarcas azucareros dilatan la solución del conflicto”, *La Hora*, jueves 4 de julio de 1940, p. 4.

²⁷ “Se habría solucionado la huelga de obreros de los ingenios de Jujuy”, *La Hora*, sábado 6 de julio de 1940, p. 5.

²⁸ “Controlará la zafra del azúcar”, *La Hora*, domingo 14 de julio de 1940, p. 5.

²⁹ *Ibíd.*, p. 66.

chaguancos solicitaron a las autoridades de La Esperanza que sus salarios también fueran aumentados, se les respondió que las “mejoras de salarios en Jujuy sólo alcanzan a los ‘cristianos’”.³⁰ Dieciocho trabajadores bolivianos empleados por el ingenio Ledesma fueron torturados por un capataz por haberse negado a seguir trabajando si no se les pagaba el dinero que se les debía.³¹

En la segunda mitad de 1940 Bertrés se vio cada vez más jaqueado por el Partido Popular y no tuvo demasiada cooperación de parte del radicalismo nacional. En las elecciones provinciales celebradas a fines de 1940, en medio de la campaña orquestada para alejar a Ortiz del poder, la elección de un senador nacional por Jujuy fue ganada por el Partido Popular. También en La Rioja y Tucumán hombres antiorticistas fueron elegidos para el senado nacional.³² De cualquier manera, a diferencia de lo que ocurrió en Salta, en los años siguientes continuaron las actividades de organización entre los obreros de los ingenios de Jujuy, con cierta iniciativa de los comunistas, que fueron tolerados hasta 1942, y con vínculos con las organizaciones sindicales de la vecina Tucumán.³³

A diferencia de lo que ocurría en Jujuy, Salta estaba gobernada por el Partido Demócrata Nacional, que tenía conexiones muy estrechas con los propietarios de ingenios y mantenía una firme oposición a la línea aperturista de Ortiz. Con la aprobación del gobierno salteño, funcionarios del DPT de Camarca y RMP se destacaron en los ingenios de esa provincia para fiscalizar la reglamentación del trabajo. No tenemos noticia de que en Salta se registraran protestas encabezadas por los trabajadores llegados de Catamarca durante 1940, aunque esto sí ocurrió al año siguiente. Esto podría indicar quizá un bajo nivel de actividad gremial y condiciones poco auspiciosas para la misma. En todo caso, parece que en la zafra de 1940 rigió formalmente la reglamentación acordada en Catamarca y se extendió a los ingenios salteños el convenio salarial celebrado en Jujuy, aunque no sabemos en qué grado fueron aplicadas estas disposiciones (según *La Hora*, su cumplimiento fue prácticamente nulo).³⁴ Lo que es seguro es que luego de cesar el mandato de RMP en Catamarca en junio de 1941, los ingenios de Salta hicieron letra muerta de la

³⁰ “Las mejoras de salarios en jujuy sólo alcanzan a los ‘cristianos’, dice un administrador de ingenio”, *La Hora*, jueves 25 de julio de 1940, p. 5.

³¹ “Denunciaron torturas en los ingenios de Jujuy”, *La Hora*, miércoles 2 de octubre de 1940, p. 4.

³² “No dejará el pueblo triunfar el complot”, *La Hora*, lunes 25 de noviembre de 1940, p. 7.

³³ “Gestión por los azucareros de Jujuy realizó la F.O.A.”, *La Hora*, miércoles 28 de abril de 1943, p. 3.

³⁴ “Es impresionante el deplorable estado en que llegaron a Catamarca los obreros de la zafra tucumana”, *La Hora*, sábado 19 de octubre de 1940, p. 4.

reglamentación. Al finalizar la zafra de 1941 en el ingenio El Tabacal, propiedad del presidente del senado nacional e influyente líder conservador, Robustiano Patrón Costas, se produjo un movimiento de protesta que alcanzó mayor proporción entre unos 500 trabajadores catamarqueños que exigían que el ingenio les pagase el viaje de regreso a sus hogares. Delatados por hombres a sueldo de los patrones, la policía detuvo a los dirigentes, que fueron torturados y apaleados, y prontuariados como anarquistas y comunistas.³⁵

Según *La Hora*, en Tucumán la situación resultó igual o peor a la de Salta.³⁶ En cualquier caso, queda claro que la reglamentación suprimió el sistema de conchabo, lo que ciertamente no eliminó los problemas de los trabajadores migrantes, pues éstos debieron costearse parte del viaje de su propio peculio. Por otra parte, la reglamentación del trabajo migratorio encarada por RMP tuvo consecuencias sobre las aspiraciones de los obreros. La comparación entre lo ocurrido durante la intervención y con posterioridad a la misma, como se advierte en el caso de Salta, y el cotejo entre la situación vigente en las distintas provincias, demuestran que la intervención influyó sobre las relaciones laborales y en ciertas condiciones, como ocurrió en Jujuy, donde contó con apoyo oficial, llegó incluso a impulsar cierto grado de conflictividad laboral. En síntesis, aunque fue pasajero, el contralor sobre el trabajo migratorio instrumentado por RMP aceleró un proceso de transformación descrito por Carlos A. Herrán, por el que los peones rurales insertos en redes de patronazgo personal se estaban convirtiendo en asalariados vinculados por impersonales relaciones mercantiles.³⁷

III

Parece estar comprobado que la activísima labor de renovación que emprendió RMP en casi todos los ámbitos de gobierno no nació de una sugestión del gobierno nacional, sino que emanó exclusivamente de su propia consideración. Las instrucciones que recibió al hacerse cargo de la gobernación, como era habitual en este género de cometidos,

³⁵ “500 obreros de ‘El Tabacal’ de Salta iniciaron un movimiento de protesta”, *La Hora*, domingo 2 de noviembre de 1941, p. 6. “Por violar leyes obreras aplicaron al Ing. Herrera de Salta \$ 5.500 de multa”, *La Hora*, jueves 13 de noviembre de 1941, p. 6.

³⁶ “Es impresionante el deplorable estado en que llegaron a Catamarca los obreros de la zafra tucumana”, *La Hora*, sábado 19 de octubre de 1940, p. 4.

³⁷ “Migraciones temporarias y articulación social. El valle de Santa María, Catamarca”, *Desarrollo Económico*, vol. 19, N° 74, 1979, p. 167.

contemplaban unos pocos propósitos generales, no dándose disposiciones específicas con respecto a cuestiones sociales o laborales.³⁸ En todo caso, es muy posible que el gobierno central diera implícita aprobación a la marcha que el interventor comenzó a dar a la administración: para un gobierno que buscaba legitimarse ante la opinión nacional, la reparación de la iniquidad social vendría a representar una justificación adicional para la intervención. Pero queda como cierto que las motivaciones de la actividad de RMP descansaron en consideraciones más específicas, cuya exploración exige un seguimiento biográfico.

En el momento en que el gobierno nacional requirió su presencia para asumir la intervención en Catamarca, RMP (1880-1956) era un general en situación de retiro con una destacada foja de servicios y fluidos vínculos con los ambientes académicos e intelectuales. A diferencia de la mayoría de los oficiales de su generación, que discurrieron al margen de la vida civil, RMP ostentaba un título de ingeniero civil, disponía de una fortuna más que mediana y frecuentaba las altas esferas sociales. Fue miembro del oligárquico Círculo de Armas y del Jockey Club, que casi no se abría para los oficiales;³⁹ y mantuvo vinculaciones de RMP con los sectores transformistas del conservadorismo, que parecen datar de 1908, cuando fue edecán del ministro de guerra.⁴⁰ Egresado de la Universidad de Buenos Aires, de la Escuela de Aplicación de Artillería e Ingenieros de Fontainebleau y de la Escuela Superior de Guerra de París, RMP hablaba varios idiomas y, según sus superiores, poseía “una cultura general acentuada”.⁴¹ Pero lo que cimentó el prestigio de RMP dentro de las filas fue sobre todo su actuación en el proceso de profesionalización de las FFAA. RMP colaboró en la reforma de la ley orgánica del ejército, redactó el primer reglamento para el servicio de Estado Mayor en campaña, ordenó la construcción del primer campo de tiro de combate para todas las armas, dirigió la Escuela de Tiro y desempeñó una importante labor pedagógica, especialmente dentro de la especialidad de artillería.⁴² Entre 1915 y 1920, fue secretario y director del Círculo Militar, responsabilidad en la que acompañó a Pablo Ricchieri, principal hacedor de la modernización de las FFAA. Por una iniciativa suya, fue

³⁸ “Se dieron las instrucciones al comisionado federal en Catamarca”, *La Prensa*, miércoles 21 de febrero de 1940, p. 14.

³⁹ A. Rouquié, op. cit, pp. 118 y 289.

⁴⁰ Entrevista con

⁴¹ Legajo personal del Gral. de Div. Rodolfo Martínez Pita, Archivo General del Ejército, Buenos Aires.

⁴² Legajo personal... op. cit. *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, 1943, pp. 578-579.

fundada en 1916 la colección de la Biblioteca del Oficial, acreditado medio de formación militar.⁴³

En 1923 RMP asistió a los funerales del coronel Varela, muerto en venganza por su papel en la represión de las huelgas patagónicas. Quizá la experiencia de unas FFAA que fueron instrumentadas para reprimir la insurrección social, a tan grave costo para su honor,⁴⁴ alentó posteriormente a RMP a buscar soluciones socialmente conciliadoras. En los años treinta RMP participó de la mayoría profesionalista que Justo fortalecería dentro del ejército, afectado por las repercusiones de la dictadura de 1930-1932.⁴⁵ Durante el gobierno de Justo, además de alcanzar el grado máximo de la carrera militar, RMP presidió en 1935 la comisión militar neutral de la guerra del Chaco Boreal, que fijó los límites luego de la firma de la paz, y fue designado como edecán del cardenal Pacelli, enviado por el papa a la Argentina en 1936.⁴⁶ Su posición era lo suficientemente destacada como para que se lo barajara como uno de los posibles reemplazantes de Manuel Rodríguez, el hombre de confianza de Justo en el ejército. Ello, sin embargo, no ocurrió. Y en 1937 RMP pasó a situación de retiro.

Durante esos años RMP dio sinceras muestras de simpatía por Alemania y por Adolf Hitler, que llegaron a granjearle un llamado de atención del ministro de guerra.⁴⁷ RMP era un asiduo concurrente a los convites que la esposa de Von Thermann ofrecía a los oficiales argentinos. En uno de estos cónclaves, en 1936, al que asistieron el ministro de guerra y numerosos oficiales del ejército, aunque no todos ellos simpatizantes de Alemania, RMP ofreció a los postres una demostración en la que propició una intensificación de las relaciones diplomáticas y militares con Alemania, y brindó por “el país amigo y por el hombre que rige sus destinos”.⁴⁸ En 1937 RMP fue fotografiado entre saludos hitleristas junto con un grupo de oficiales, en una escena que circularía ampliamente.⁴⁹ No obstante las públicas simpatías pro alemanas de RMP, ellas no indican necesariamente que simpatizara con una tendencia que, dentro o fuera de las FFAA, propiciara la instalación de

⁴³ R. Martínez Pita, *Riccheri*, op. cit.

⁴⁴ A. Rouquié, op. cit., pp. 141-158. R. Potash, op. cit., pp. 26-27 y 47.

⁴⁵ A. Rouquié, op. cit., pp. 259-263. R. Potash, op. cit., pp. 118-119 y 135-136.

⁴⁶ XXXII Congreso Eucarístico Internacional: Comisión de honor. Comité ejecutivo, 1935, pp. 176 y 211.

⁴⁷ Legajo personal... op. cit.

⁴⁸ “Ofrecióse anoche una demostración al embajador de Alemania en nuestro país”, *La Nación*, viernes 29 de mayo de 1936, p. 8.

⁴⁹ Ronald C. Newton, *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina, 1931-1947*, Bs. As., Sudamericana, 1995, p. 150.

un régimen autoritario similar al nazismo, o que favoreciera la intervención del ejército en la vida política. La devoción por el ejército alemán y por Alemania era muy habitual en la oficialidad argentina, unida con aquél por misiones de intercambio, provisión de material de guerra y la imitación de la disciplina y competencia prusianas, y fue común a oficiales de todas las inclinaciones políticas.⁵⁰ Más que adherir a los principios del nacionalsocialismo, RMP sostenía una opinión habitual en los medios conservadores de la época, según la cual las medidas adoptadas por Hitler obedecían a la defensa de Alemania y de la entera civilización europea frente al comunismo soviético, además de “consolidar su estado social y procurarle un poderío similar al que tenía antes de la gran conflagración”.⁵¹ Ninguno de los representantes de las derechas o de los investigadores posteriores ubicaron a RMP entre los simpatizantes del nazismo o de otra solución extrema emparentada con él. Al contrario, desde su colaboración en la profesionalización del ejército en sus años fundacionales hasta el momento tardío en que en 1952 le dedicó una biografía a Pablo Riccheri, RMP destacó siempre que las FFAA debían guardar la más estricta prescindencia con respecto a la política. De acuerdo al historiador José María Rosa⁵² (cuya opinión debe ser valorada pues conocía de primera mano los ambientes de la derecha local, en la que entonces militaba) RMP no pertenecía a ninguna de las *clques* que agrupaban a una porción minoritaria de la oficialidad y fue precisamente su posición estrictamente neutral lo que motivó que la designación de la intervención de Catamarca recayera en su persona. De su inscripción social y profesional, su integración en círculos civiles y políticos, surge un perfil conservador y liberal por sobre un fondo de preocupaciones ampliamente compartidas en los medios militares.

Una vez que el retiro del servicio en 1938 le permitió seguir su vocación académica, RMP asumió como miembro de la Academia Americana de la Historia y participó de la creación de la Academia de Ciencias Morales y Políticas junto con notables personalidades de los elencos conservadores y antipersonalistas y de los altos círculos áulicos.⁵³ Críticos de lo que consideraban los excesos de la democracia, aunque no de la constitución y la

⁵⁰ A. Rouquié, op. cit, pp. 96-99. R. Potash, op. cit, pp. 82-84.

⁵¹ “¿Guerra?...”, *Caras y Caretas*, Año XXXVIII, N° 1904, 30 de marzo de 1935, pp. 16-17.

⁵² *Historia argentina*, vol. 12, Hyspamérica, Bs. As., p. 207.

⁵³ “Fue fundada ayer la Academia de Ciencias Morales y Políticas”, *La Prensa*, jueves 29 de diciembre de 1938, p. 13. Cfr. Mariano R. Castex, “Vicisitudes en las academias nacionales de Buenos Aires y París”, *Boletín del Museo Social Argentino*, Año XLIV, N° 33, octubre-noviembre-diciembre de 1965, pp. 254-255.

república liberales, lo que sentaba una diferencia estimable con la derecha nacionalista, todos ellos recelaban de los efectos disolventes de la conflictividad social y pudieron adherir a un moderado reformismo con propósitos de conservación social, pero siempre sobre bases elitistas y tecnocráticas. Asimismo, RMP participó de las actividades del Museo Social Argentino⁵⁴ y alcanzó importante reconocimiento entre las instituciones consagradas en el campo de los estudios geográficos, una labor para la que reunía importantes dotes y que había culminado en la dirección del Instituto Geográfico Militar entre 1932 y 1936.⁵⁵

¿Pueden establecerse vinculaciones entre el credo reformista que RMP llevó a la práctica y el catolicismo que penetraba en los ámbitos castrenses? Ciertamente, RMP mostró gestos favorables al catolicismo y tuvo contacto con líderes católicos como Monseñor De Andrea y el Cardenal Copello, y con el economista Carlos Llerena.⁵⁶ Varias de las orientaciones y motivaciones de RMP parecen compatibles con las orientaciones del catolicismo social y no podría desdeñarse la influencia católica en las filas, como lo destacó L. Zanatta. Sin embargo, sabemos que RMP no fue un católico muy ferviente.⁵⁷ La oficialidad vivía permeados por el contacto con otros sectores, entre los cuales, además de los católicos, destacaban medios conservadores y liberales. Éstos también albergaban propósitos de reforma y aprensiones compatibles con los puntos de vista militares, que pudieron solaparse con los que alentaba el catolicismo.

A partir de algunos registros aislados de las opiniones de RMP, cartas, entrevistas, actos y memorias de gobierno que testimonian preocupaciones intelectuales y morales por fuera de la norma, de su biografía más amplia, de las opiniones vigentes en los medios circundantes de la oficialidad y del conservadorismo, y del cotejo entre éstos y su propia obra al frente de la gobernación catamarqueña (aún cuando advirtamos que esto último haría peligrar la reflexión al introducir un razonamiento de tipo circular) intentaremos reconstruir una fisonomía que nos permita aproximarnos a una imputación coherente de las motivaciones de la actividad política de RMP en Catamarca. De este ejercicio preliminar concluimos una serie de rasgos intelectuales y motivacionales: una preocupación

⁵⁴ *Boletín del Museo Social Argentino*, Año XXVI, noviembre-diciembre de 1938, p. 350.

⁵⁵ *Quién es quién...* op. cit. *Revista Geográfica Americana*, Año XII, Vol. 24, N° 143, agosto de 1945, p. vii.

⁵⁶ "El comisionado federal se hizo cargo del gobierno de la provincia", *La Prensa*, domingo 25 de febrero de 1940, p. 12.

⁵⁷ Entrevista

recurrente, aunque no apremiante, por el fortalecimiento del orden social; una crítica antiliberal de la economía agroexportadora y del industrialismo, y una reivindicación de la intervención del Estado; la adhesión a la doctrina de «la nación en armas» y sus corolarios en materia de políticas sociales; y un rol enaltecido para el ejército como reservorio de patriotismo y diligencia para resolver los problemas nacionales.

En relación al problema del orden social, RMP estimaba que la economía de exportación de base extensiva, nacida bajo el reinado impasible del liberalismo, había impedido la consolidación de la pequeña propiedad agraria, engendrando en su lugar una masa de trabajadores empobrecidos y hacinados en las ciudades, una estructura social proclive a la conflictividad. RMP adhería al fortalecimiento del campesinado, en el que entreveía un pilar de la estabilidad social, una utopía que en la Argentina del período de entreguerras solía manifestarse en los medios conservadores, aunque no únicamente en ellos. RMP juzgaba que el empuje de la industrialización y la aglomeración urbana al que se asistía desde 1930, lejos de representar una solución, había venido a agravar el problema, que entonces llegaba a amenazar “el equilibrio político-social de la Nación”. En las circunstancias vigentes en la coyuntura de 1940/1941 como resultado de la guerra y la restricción del comercio internacional, RMP encontraba que “el pauperismo urbano” era “uno de los más graves problemas del país”: “la capacidad adquisitiva del mercado interno y de los circunscriptos mercados internacionales con que era dable contar, marcaba límites inflexibles a una producción industrial de tal naturaleza”.⁵⁸ Estos diagnósticos sombríos sobre el futuro de la economía industrial y urbana estaban difundidos entre los oficiales, aunque no todos mostraban la misma desconfianza que RMP frente al predominio de los intereses privados. Cercano a una perspectiva colectivista, RMP consideraba que sólo el amparo del Estado podía preservar a las familias trabajadoras de “toda otra [...] influencia capitalista” y evitar las “especulaciones de cualquier índole” que emanaban de ésta.⁵⁹ La necesidad de desactivar la amenaza que representaba al orden social justificaba una

⁵⁸ Así se pronunciaba en 1941, cuando aún se hallaba al frente de la gobernación. Carta enviada por el general (R.) Martínez Pita a Alfredo Guzmán sobre el folleto “Algunos aspectos de la industria azucarera”, Mar del Plata, 21 de febrero de 1941. Publicada en Emilio J. Schler, *Los grandes pioneros en la Argentina. La obra económico-social de don Alfredo Guzmán*, Guillermo Kraft, Bs. As., 1943, pp. 164-169.

⁵⁹ “Nota del interventor nacional en Catamarca al señor Presidente de la Junta Nacional del Algodón, Doctor Daniel Amadeo Videla”, Catamarca, junio 3 de 1941, Bs. As., en Secretaría de Industria y Comercio, Corporación Argentina de la Tejeduría Doméstica, *Memoria Años 1942-1943-1944*, Bs. As., Establecimiento Gráfico Océana, 1945, p. 107-109.

decidida intervención del Estado en los problemas sociales y laborales, abandonando una prescindencia inspirada en el liberalismo, al que RMP dedicaba sus más sentidos denuestos. Es dentro de este orden de motivaciones que debe comprenderse tanto la reglamentación de las migraciones a la zafra como la modernización agrícola y el fomento de la tejeduría doméstica, cuyos propósitos comunes eran fortalecer la economía familiar campesina e impedir la aglomeración urbana.⁶⁰

A juicio de RMP, el “liberalismo comercial, sin freno ni control” había relegado “al país a la condición de simple colonia proveedora de materias primas”,⁶¹ incapaz de asegurar la estabilidad social, el equilibrio económico y la autarquía en el abastecimiento de material bélico. Las lecciones de la primera guerra, con la movilización masiva de los ejércitos y la economía, la recurrencia de los conflictos militares en Latinoamérica entre 1928 y 1942, los diagnósticos cada vez más apesadumbrados y urgentes sobre la necesidad de superar la dependencia en la provisión de materiales fundamentales de uso bélico, la amenaza de la guerra que acababa de estallar en 1939 dificultase el aprovisionamiento militar, el riesgo de que el país se viera obligado a tomar parte en la misma; todo conducía a que los militares incrementaran sus prevenciones con respecto a las insuficiencias de una economía abierta y dependiente.⁶² RMP pertenecía al arma de artillería, particularmente sensible a la provisión de materiales clave. En una conferencia de 1927 sostuvo que el éxito de la guerra dependería crucialmente en el futuro de la potencia de la artillería, de la movilidad operativa provista por el transporte automotor, talleres transportables y otras instalaciones, y en última instancia del desarrollo de la técnica y la ciencia.⁶³ Durante su carrera RMP ocupó puestos de responsabilidad en el abastecimiento militar. Se comprende que este general-ingeniero abogara por el desarrollo de una industria nacional, que habría de constituir el “primer eslabón, en procura de la liberación económica del pueblo argentino.”⁶⁴ En este sentido hay que interpretar la actividad de RMP en pro del desarrollo regional y especialmente su aliento a la tejeduría doméstica en el noroeste.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 14-15 y 97.

⁶¹ Carta enviada por el general (R.) Martínez Pita a Alfredo Guzmán... *op. cit.*

⁶² A. Rouquié, *op. cit.*, pp. 169-170 y 276. R. Potash, *op. cit.*, pp. 45-47.

⁶³ Inspector General del Ejército, Inspector de Artillería, *La artillería en el ataque de la guerra de movimiento*, Bs. As., Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1927, pp. 13-17.

⁶⁴ Carta enviada por el general (R.) Martínez Pita a Alfredo Guzmán... *op. cit.*

Conforme con la doctrina de «la nación en armas», en el período de entreguerras se tornó recurrente en las filas militares, y no sólo en ellas, lamentarse por las condiciones de los conscriptos, en particular de aquellos provenientes de las clases populares, que se hallaban sobrerrepresentados en la conscripción⁶⁵. Se lamentaba que los jóvenes adolecían de defectos congénitos o adquiridos que los hacían inaptos para el servicio en armas y que eran atribuidos a condiciones deficientes de nutrición y salubridad. A su vez, solía estimarse que las condiciones económico-sociales debían garantizar tasas de crecimiento vegetativas capaces de garantizar una base de reclutamiento lo suficientemente numerosa como para surtir a las FFAA. El Museo Social Argentino, en el que RMP tuvo participación directa, trató ampliamente el problema de la población.⁶⁶ RMP compartía puntos de vista similares a los de esta institución, que eran por lo demás bastante eclécticos: aparte de los condicionantes económicos, subrayaba el papel de los factores morales e ideas eugénicas defensoras de la calidad de la raza.⁶⁷ Las lecciones de la primera guerra, con la movilización masiva de los ejércitos, y la amenaza de que la Argentina se viera envuelta en una esperada conflagración europea, hicieron que los oficiales incrementaran sus ansiedades con respecto al problema de la salubridad y el bienestar de la población. RMP juzgaba que a los oficiales del ejército les cabía la misión de cuidar la salud de la población, luchar contra el analfabetismo e intervenir en “los problemas económicos y sociales que se debaten en el país”.⁶⁸ Y consideraba que la única norma de conducta “compatible con la investidura de general de la Nación” era concurrir a la “reconstrucción económica y mejoramiento social” de su pueblo.⁶⁹ Lejos de estar motivado exclusivamente por una preocupación demográfica, como sostuvo un periodista de derecha,⁷⁰ RMP dijo pretender transmitir a los trabajadores “el calor de su alta dignidad de hombres y ciudadanos, infundiéndoles el concepto de su propio valer.”⁷¹

⁶⁵ A. Rouquié, op. cit., pp. 86.

⁶⁶ Susana Novick, “Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943. Análisis de los discursos de algunos actores sociales: industriales, militares, obreros y profesionales de la salud”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, N° 2, 2008, pp. 333-373.

⁶⁷ “Noticias de la escuela”, *Servicio Social. Órgano de la escuela de servicio social del Museo Social Argentino*, Año III, N° 3, julio-agosto-septiembre, 1939, p. 211.

⁶⁸ R. Martínez Pita, *Riccheri*, op. cit., p. 182.

⁶⁹ “Ha renunciado el interventor en Catamarca”, *La Nación*, jueves 19 de junio de 1941, p. 7.

⁷⁰ Federico Pan, “Militares en los gobiernos de las provincias del norte”, *Bandera Argentina*, martes 23 de abril de 1940, p. 1.

⁷¹ Provincia de Catamarca, op. cit., p. 66.

Finalmente, se detecta un rol enaltecido para el ejército, propio del espíritu de cuerpo y de la profesionalización de las FFAA en su primera etapa, pero también de las condiciones políticas vigentes. RMP no estaba dispuesto a sacrificar la prescindencia del ejército. Mas a mediados de los años treinta coincidía con la mayoría de los oficiales que reivindicaban para sí un papel más importante en la elaboración de las políticas públicas, arrastrados por un sentido misional de su rol y una actitud despectiva hacia los políticos civiles.⁷²

IV

Como resultado del lugar prominente de los militares en el Estado y la sociedad y de del congelamiento de la escena política neoconservadora, para principios de los años 40 los socialistas buscaron apoyos entre los oficiales para la confirmación de sus opiniones democráticas y republicanas y aún para actividades sediciosas.⁷³ Los socialistas también pudieron encontrar coincidencias sustanciales en las preocupaciones de los militares en torno del desarrollo industrial, la nacionalización de los servicios públicos, la defensa nacional o el fomento de la población. El socialismo aprobaba un modelo militar basado el servicio militar, en el que veía una escuela cívica. La cuestión del interior fue atacada con frecuencia por los líderes socialistas y singularmente por Alfredo Palacios, que se dolía de la degeneración de la raza norsteña, la que, sostenía, debía ser protegida mediante una vigorosa política de estado que incluyera el fomento de la educación, el aprovechamiento de las aguas, la protección contra la explotación, las enfermedades y los vicios.

El punto de vista comunista sobre los militares queda esbozado en un editorial de Rodolfo Puiggrós,⁷⁴ por entonces un “compañero de ruta”. Conforme la doctrina de «la nación en armas», Puiggrós hacía notar que todos los ejércitos eran entonces ejércitos de masas. Rescataba así el problema de la educación militar de las masas y el modelo del servicio militar instaurado por Ricchieri, al que calificaba de excelente. Haciéndose eco de un reclamo permanente de la oficialidad, lamentaba que no pudiera implantarse tan a fondo

⁷² R. Potash, op. cit, pp. 151-154.

⁷³ *Ibíd.*, pp. 139-142.

⁷⁴ “Fortalezamos nuestra defensa nacional”, *Argumentos Revista de Estudios Sociales*, N° 9, julio de 1939, p. 165.

como debiera para instruir en las armas a la totalidad de los ciudadanos. A tono con el profesionalismo, abogaba por “un ejército sin espíritu de casta, sin mentalidad cuartelera, respetuoso de las instituciones democráticas que nos legaron nuestros mayores” y que abogase también por “el mejoramiento del nivel de vida y de cultura popular”. Condenaba a “un pequeño núcleo de oficiales –herencia desgraciada del clan uriburista–”, aunque Puiggrós se decía satisfecho de que ese no era el espíritu de “la generalidad de nuestros oficiales”, no pocos de los cuales habían “demostrado su espíritu amplio y sus desvelos patrióticos por los problemas del desarrollo económico nacional.” Aludía a la defensa de la riqueza petrolera frente a las empresas imperialistas por parte de Mosconi, la actitud del general Francisco Bosch en contra del monopolio del transporte, la atención de Ramón Molina a los problemas de la educación militar de las masas y de la formación moral de la oficialidad, y a la actuación de Guglielmone frente al fraude en la provincia de San Juan.

Periódicamente los sindicatos habían señalado la situación de los trabajadores rurales del interior y en particular los abusos que sufrían los migrantes rurales. Los sindicatos también hicieron propias preocupaciones caras a los militares, como el interés por la defensa nacional y la dotación de los armamentos necesarios, y por el estado sanitario de los hombres en armas; reclamaron solución para el problema de la tierra, que afectaba especialmente a la población “criolla” del interior; e invocaron la necesidad de fomentar la población, en bien del potencial militar de la nación. Así, por ejemplo, en 1941 la ATE solicitaba “ejecutar todos los trabajos que demande la nación para su grandeza y para su defensa” en los talleres del Estado, donde “podrían construirse los elementos indispensables para la defensa nacional, desde los cascos de acero hasta las unidades motorizadas”, y aún “la construcción en gran escala de buques”.⁷⁵ De acuerdo al titular del sindicato municipal, todos los dirigentes obreros “queremos una población grande y vigorosa, capacitada para defender al país frente a cualquier peligro que lo amenace.”⁷⁶ El bienestar del proletariado era convertido en una cuestión de estado: “los poderes públicos nada han hecho para alimentar a nuestras madres para dar a la patria hijos robustos y que no tengan que ser rechazados con el estigma de ‘inútiles para todo servicio’ de las filas del

⁷⁵ “Realizóse con gran éxito el mitin patrocinado por la A. T. del Estado”, «CGT», N° 386, 26 de septiembre de 1941, p. 6

⁷⁶ “Por el fiel cumplimiento de la legislación del trabajo en las dependencias del Estado, provincias y municipios”, «CGT», N° 440, 16 de octubre de 1942, p. 6.

ejército nacional”, decía el activista comunista Marcos Kaner.⁷⁷ También en *Unión Sindical*, órgano de la central rival de la CGT, prosperaban las reflexiones que vinculaban la insalubridad y la miseria con la mortalidad infantil y la despoblación, y se apoyaban en declaraciones de tinte nacionalista, natalista y racialista. Así, el sindicato del tabaco se pronunció “en pro de la defensa de la salud y del mejoramiento de la raza”, a fin de “neutralizar los estragos que provocan la desnutrición y el pauperismo, males que afectan la gran grandeza [sic] de nuestro suelo.”⁷⁸ Conforme a la doctrina de la guerra integral, *El Obrero Ferroviario* estimaba que el resultado de una guerra moderna de larga duración dependía de la movilización total del potencial humano y técnico de la nación y la mejor organización del trabajo y la producción, lo que hacía imperativo la cooperación de obreros y empleados.⁷⁹ Finalmente, en una época en que el curso político parecía depender crucialmente de las orientaciones de la oficialidad, el periódico del importante sindicato ferroviario, guiado por el cálculo pero haciendo gala de un gran deferencia, se hacía eco de las opiniones de militares calificados como pro democráticos.⁸⁰

El diario comunista *La Hora* siguió las iniciativas de RMP en Catamarca con entusiasmo, aunque éste disminuyó cuando se comprobó que la reglamentación del trabajo era resistida en los lugares de recepción. Ante las primeras declaraciones y medidas del interventor federal, esperanzado, R. Gómez entreveía que “Catamarca marcará un rumbo histórico en la senda de la dignificación del obrero y de la preocupación gubernamental por la situación de la clase más explotada y denigrada del género humano.”⁸¹ En la perspectiva del comunismo de la etapa de la neutralidad, frente a los “trabajadores argentinos”, amparados por el representante del “gobierno nacional”, se alzaba el “británico Mr. Davidson”, administrador del ingenio.⁸² Y la crónica de R. Gómez tallaba en reminiscencias folklóricas.

⁷⁷ “Al margen de todo derecho vegetan los trabajadores del norte Argentino”, «CGT», N° 274, julio 28 de 1939, p. 2

⁷⁸ “Trabajos insalubres en la industria del tabaco”, *Unión Sindical*, N° 31, enero 15 de 1940, p. 1

⁷⁹ “Para ganar la guerra el trabajo es el principal factor”, *El Obrero Ferroviario*, Año XXI, N° 482, 16 de marzo de 1943, p. 2.

⁸⁰ “Hay que defender las instituciones democráticas”, *El Obrero Ferroviario*, Año XXI, N° 474, 16 de noviembre de 1942, p. 6.

⁸¹ “Viviendo en miserables cuevas de las barrancas, eran inicuaemente explotados los obreros catamarqueños”, *La Hora*, jueves 2 de mayo de 1940, p. 3.

⁸² “Enarbolan el programa de Martínez Pita, los huelguistas de Jujuy”, *La Hora*, viernes 5 de julio de 1940, p. 4.

un delegado obrero le dijo al británico Mr. Davidson: ‘El gobierno argentino no lo consentirá’. El gentleman londinense encontró la horma de su zapato en un desarrapado trabajador de los Valles Calchaquíes. Reina gran efervescencia en todas las zonas azucareras. [...] En las pulperías ya se cantan, con guitarra, romances, a que es tan afecto el trabajador norteco, y que aluden al conflicto.

También *La Vanguardia* recibió con entusiasmo las primeras medidas adoptadas por RMP.⁸³ Y ante el conflicto zafrero explotó el mismo juego de oposiciones étnicas y nacionales que *La Hora*.⁸⁴

Notas congratulatorias de la labor de RMP aparecieron en los sindicatos más consolidados. *El Obrero Ferroviario* encontraba que RMP conjugaba “el patriotismo y la acendrada honestidad” con una “preocupación por el mejoramiento del nivel de vida del pueblo argentino”. Transcribió *in extenso* las declaraciones formuladas por RMP acerca del estado de postración en que vivía el pueblo, “agobiado por muchos males producidos por quienes se benefician con ello”.⁸⁵ Aún después de casi un año de concluida su intervención, su ejemplo era exaltado por «CGT», órgano de la central homónima. Se destacaba que RMP había demostrado sensibilidad ante el infortunio y la disposición para ponerle fin por medio de acciones en las que se veía un “modo patriótico y positivo de encarar las cosas, propio de un buen estadista”. Después de hacer un cuadro de la angustiada situación de las poblaciones de trabajadores de las provincias y territorios del norte del país, resaltaba que RMP “se propuso corregirla en el distrito federal de su mando, y comenzó a hacerlo en forma racional, creando medios de vida propia para el pueblo catamarqueño. Enfrentóse a la solución de los problemas de la pequeña propiedad, de la producción domiciliaria, del agua para riego, de los caminos y el de la colocación de los productos provinciales”. Lamentaba que sus nobles propósitos se hubieran visto frustrados, pues su acción terminó por poner “en guardia a los creadores de intereses personales sobre la miseria general, y tantos obstáculos opusieron de inmediato a la acción constructiva del interventor, que vióse precisado a alejarse”.⁸⁶

V

⁸³ “Adoptarán medidas contra los conchabadores de Catamarca”, *La Vanguardia*, domingo 21 de abril de 1940, p. 6.

⁸⁴ “Ilusiones nacionalistas”, *La Vanguardia*, miércoles 28 de marzo de 1934, p. 1.

⁸⁵ “Otra prueba de la miseria imperante en el interior del país”, *El Obrero Ferroviario*, 16 de abril de 1940, p. 9.

⁸⁶ “El dolor del norte argentino”, «CGT», N° 410, 13 de marzo de 1942, p. 1

Durante su breve gobernación en Catamarca RMP se ocupó de la modernización y diversificación de la producción agrícola e industrial, la salubridad de la población y la situación de los trabajadores, especialmente de los que migraban para la zafra. Esta obra modernizante atacaba un orden problemático que ya había atraído la atención de las izquierdas bajo la rúbrica de la cuestión del interior. Las direcciones obreras adhirieron así a una figura militar que irrumpía desde el estado como activo reformador progresista. Favorecieron esta adhesión una actitud crecientemente pragmática que las impulsaba a buscar figuras en el ámbito estatal dispuestas a articular políticas a su favor. La experiencia indica un relajamiento de la tradicional resistencia obrera frente a las figuras de origen castrense, las que para entonces tendían a ocupar crecientes espacios institucionales y corporativos, y con las que encontraron comunicación a través del lenguaje del patriotismo, entonces usual en amplios sectores de las izquierdas y el sindicalismo. La experiencia les demostró la capacidad y la disposición de los militares para arribar, desde un lugar de neutralidad y prestigio, a soluciones que muchos políticos civiles no habían podido o querido lograr. Los dirigentes sindicales y de izquierda pudieron coincidir con una tendencia que invadía a los ámbitos de la oficialidad, favorable a una decidida intervención en los asuntos sociales y económicos. Otros pruritos que pudieran abrigar los activistas sindicales con respecto a los militares no cuajaron, puesto que lejos del nacionalismo reaccionario, RMP desarrolló un reformismo de matriz ecléctica y sobre todo porque su acción apareció asociada con la estrategia de acumulación política de Ortiz, tendiente a la purificación del sufragio.